María Adela Bonavita

POESIAS

ASIR
MONTEVIDEO

El presente volumen contiene la producción completa de María Adela Bonavita, muerta sin cumplir los 34 años. En vida de la poetisa, delicados amigos le dieron la emoción de tomar entre sus manos un libro propio, "La Conciencia del Canto Sufriente", integrado por los poemas que escribió primero, y cuyo texto definitivo ella misma dió. La actual publicación exigió un trabajo arduo que, sin duda, no ha de ser perfecto. La artista trabajaba incesantemente sobre su obra, se advierte, en busca de la única perfección valedera: la de la adecuación del medio expresivo al pensamiento expresado. Diversas copias con variantes de una misma poesía han hecho, a veces, más que difícil la opción, doblemente complicada por la naturaleza tan personal y tan honda de esta experiencia poética. Libro destinado a perdurar, la futura labor de los estudiosos enmendará las fallas que hubiere en esta edición.

María Adela Bonavita

POESIAS

ASIR
MONTEVIDEO

MARIA ADELA

María Adela nació en la ciudad de San José el 4 de Noviembre de 1900.

Murió en Montevideo el 9 de Mayo de 1934.

Mi madre —que fué alumna fundadora del Internato para estudios magisteriales— dirigía una escuela en San José, a la que al casarse, en 1892, renunció a instancias de mi padre.

Quince años después, la situación económica de la familia había cambiado. Mi padre regresó enfermo de la revolución de 1904. Y mi madre reinició las funciones docentes, yendo a dirigir un colegio en la campaña de San José.

María Adela tenía cinco años, y empezó casi por entretenimiento a asistir a este centro rural de enseñanza.

Allí aprendió a leer y a escribir, y adquirió los demás conocimientos primarios, llenos de sugerencias, sin duda, pues nuestra madre es una mujer de muy fina inteligencia.

En realidad, el curso escolar constituyó la base de la instrucción de María Adela, porque más tarde sólo cursó, durante algunos meses, los estudios liceales de primer año, que hubo de abandonar a raíz de una enfermedad nerviosa que la molestó algún tiempo.

Luego realizó estudios magisteriales. Dió varios exámenes, sin llegar a recibirse de maestra.

Tenía extraordinarias condiciones para el dibujo, que jamás estudió, y hacía, por puro pasatiempo, retratos de familiares, a los que daba un parecido absoluto.

Tenía, también, una gran habilidad para toda esa clase delicada de labores femeninas, a las que dedicaba muchas horas cuando no leía o escribía.

Instaló en casa una "escuela particular" que congregaba un buen núcleo de niños.

Esta tarea, en realidad, le encantaba.

En cierta época en que vivíamos frente a una plaza de San José, reunía en uno de los bancos municipales a varios niños de los alrededores y les daba clase; gratuitamente, es natural.

María Adela no era católica. Era mística, creo.

Cierto día un salesiano viejo conversó con ella durante toda una tarde. Era hombre pleno de una bondadosa sabiduría. Mas no hubo conversión.

María Adela era modesta, pero no tímida. Jamás se

le ocurrió buscar publicidad ni vinculaciones literarias, lo que no quiere decir que fuera huraña, ni mucho menos.

La enfermedad nunca llegó a postrarla ni a desesperarla, aunque tenía conciencia clara del mal irremediable. En algunos momentos la invadía una profunda tristeza. Lloraba silenciosamente, pero en un estado de extraña tranquilidad.

Nunca tuvo un acceso de terror.

La noche antes de morir, la enfermedad hizo crisis y parecía que la muerte sobrevendría en seguida.

Reaccionó, sin embargo, y me llamó para dictarme la lista de los poemas que deseaba incluir en el libro a publicar algún día.

Estaba absolutamente tranquila.

Sobre el medio día del 9 de Mayo, se peinó por sí misma el cabello, y vistió una bata de lana.

En el rostro no se le notaban los signos mortales de aquel momento.

Poco después se hacía presente una nueva crisis que la abatió.

Se fué apagando lentamente.

Murió a las cinco de la tarde.

Luis Pedro Bonavita



LOS IMANES DEL ABISMO

LOS IMANES DEL ABISMO

¡Puedo caerme!... ¡Puedo caerme!...

En la orilla de esta estrella
puedo dar un paso tal
que ya no pise la tierra...

¡Puedo caerme!... ¡Puedo caerme!...

Cuando en la mística danza
mis rosas arrojo al mar...
casi nunca, casi nunca
la corriente dolorosa
mis rosas puede abrigar.

...Huyen las olas transidas
sin podérmelas llevar.

Resbalo en rosas al cielo...

Caigo al abismo.
Lo anhelo.

Ah, sí!... ya puedo caerme.

Resbalo en rosas... Me imantan
las estrellas apacibles
que quisieran protegerme.
....
Pero me despetalizo...
sin llegar a detenerme.

Lo sé:
mi tallo dolido
quedó enredado en las olas
de las aguas del olvido.

Por eso el astro impalpable

me espera aún, y resbalo
como cascada de rosas
por sus luces inefables.

Pero la tierra sufrida
sintió una orilla vencida
bajo mi paso divino...

¡Puedo caerme!.. ¡Puedo caerme!..

¡Ah, sí!... la tierra transida
ni con su trágica herida
consigue ya sostenerme.

Resbalo en rosas... en rosas...

EL NACIMIENTO DE LOS SIMBOLOS

¡Ay... inefablemente, he recordado
a la Idea infinita... Vía de música.

Recta perfecta.
Luz inmóvil de Dios.

¡Ay!... inefablemente,
— desde la voz de un sueño que me entregó el
Espíritu —

...sobre este mismo canto que me sostiene ahora,
pero invisible, casi.
¡Ay!.. inefablemente...

Desde su eternidad,
su soledad,
su claridad celeste,
la he oído quebrarse

con el hondo deseo poderoso
divino y misterioso
de existir.

....

...Cerrar su voluntad
en un triángulo herido...
y asomarse en tres ángeles
a las puertas abiertas de los vértices.

(... ¡Al umbral del olvido!...)

...Cada idea divina
tenía voluntad
— aislada en ángel —
con su centro de amor,
como una lámpara.

...Y así, yo los veía
— brillantes —
y el iris de la paz florecía
en sus alas...
y de cada uno de ellos descendía
la celeste armonía
de los sueños...

....

¡Qué distancia apacible entre los ángeles!...

La música caía hasta mi mundo
como una sinfonía inabarcable...
No obstante,
sentía que en sus notas renacía...
y subía a fundirme
en las lejanas lámparas radiantes!..

Me perdía, sin tiempo, entre los sueños de los ángeles,
hasta que me encontraba, sostenida por Dios, como antes.

Pero al fin descendía,
porque el imán bruñido de mis diáfanos velos
me atraía
con implorante anhelo.
¡Ah, sí!...
el imán de mis velos me atraía
con implorante anhelo!...
y descendía.

...Desde la voz de un sueño que me entregó el
Espíritu...
en un círculo blanco,
sobre un místico puente transparente.

En una sutilísima
danza luz de mi tiempo,
en el espacio de mi gracia
— de mi gracia despierta e irisada —
en el éter transido de las energías melodías,
sobre el canto inefable.
¡Ay!... serenísimamente, mi mirada
recibió la caída de los ángeles!...

El tenebroso tránsito de los ángeles...

El desmayado paso de los ángeles
al gran círculo trágico
de la Idea vertida y realizada.
¡Girada y realizada!...
....
....
...¡Oh los sueños caídos de los ángeles!...

TIEMPO SOMBRA Y ESPACIO
¡Límite girador!..
(...Cuna de olvido...)
Dios — Relatividad —
Modo celeste.
Densidad de la Idea.

Florecida de números... está la Soledad.
La Recta está en el Círculo.
Luz en la Oscuridad.

La Vida está en la vida
realizada y movida.

...Y el Círculo es la Recta
y la Inmovilidad.
....
(¡Esperanza...!)

Velocidad... Velocidad... y la muerte:
Caídas verticales
desde las iniciales de otros místicos vértices.
....
Vuelo sutil de ideas...
Vago rumor de ángeles.
....
...Velados,
nacidos
— realizados —
vertidos y danzantes
(¡siguiendo hacia el olvido
por las puertas abiertas del polígono errante!..)

...Intérprete anhelante
borrándose ondulante...
frenético y amante.

¡Oh la extensión poblada, fantástica, inhollada!...

Padre profundo,
...senda tremenda...
Madre abrazada
a la música negra,

destinada
furiosa

desatada...
....
...Los ángeles seguían,
se buscaban,
giraban
y se unían...
y elevaban sus ritmos tenebrosos
en espirales
....
(que atravesarían
mi cercano dolor...
...defendido en el canto, revivido, sostenido en el canto
con humano terror :
...¡Nebulosas de olvido!...)
Llama que se destroza con sus danzas curvadas.
Túnicas de la Idea.
Las formas realizadas desde el centro de amor.

...Las esferas giradas y atraídas...
...Despiertas y dormidas...

Los Sueños —como Sombras— de este lado de Dios.

Mi vida se inclinaba
como un gajo de alburas invisibles...
Mi espacio era celeste
y mi tiempo danzaba
suave danza de luz.
...Mis alas, casi un sueño...
Y sólo se movía
como luz melodía
en el éter, mi voz.
....
...Y caía, caía,
como luz desgarrada... y caía temblada
a la mística copa de mi humana canción :
¡Anunciación! ¡Anunciación! ¡Anunciación!...

Mar de mi vida,
mar,
mar de mi muerte,
mar,
...mar de mi desolación...
¡Anunciación! ¡Anunciación! Anunciación!...
....
...Desde la voz de un ángel :
— El que giró la isla
del corazón.

MIRAR

El Sol había volado con su canto girado...

Vivo pájaro enorme con el pecho dorado
y las alas finísimas... blancas.

Las estrellas, allí, bajo el ala de luz,
como trinos del Sol, gotas del Canto eterno...

(La Eternidad, por ellas,
pasa y yo la detengo.
En mis ojos fluctúa como flor en la luz..
como Luz que se busca.
La sostengo.)

¡Alas blancas del Sol!...
Alas para mi vuelo tanteador y sufriente.
— Cielo negro. —

¡Alas blancas del Sol!...
Alas para mi vuelo triste y reminiscente.
— Cielo cerrado. — Huella celeste...

...Las estrellas, allí, bajo las blancas plumas
sutiles y transidas
heridas y aromadas por la Luz florecida
en mis ojos.

...Mis pupilas, así, sobre la onda oscura
de la luz de las alas del Sol...

Desatando paisajes,
encendiendo distancias...
desmayando horizontes
y reavivando ritmos,
soliviantando danzas!...
...Mirando la Tiniebla que se escucha colores...
....
¡Ventura de ir con ella
sobre el ala del Sol...
...hasta que sombra y ala renacieran, celestes
espirales de aroma... desde el Mirar en flor!..
..¡Y sosteniendo el vértigo del viaje!..

Después, ¡ay!, la gasa del miedo, otra vez.

...Y un abandono oscuro de fantasmas velados,
descendidos mis ojos a la noche y al sueño,
cuando el pájaro vivo desplazaba sus alas
dolidas,
teñidas de ensueños...

Las visibles estrellas apacibles y bellas
invisibles y Mías...
titilaban en Mí.
Me adornaba con ellas.

LA VUELTA DEL PENSAMIENTO

Cada idea divina
voló con voluntad, aislada en ángel,
con su centro de amor,
como una lámpara.

...Desprendió su deseo por la forma
y lo atrajo también
hacia su faro.

El sentido celeste de la Curva:
despedida de Dios...
e íntimo amparo.

Y así, todos los ángeles,
si se vierten al místico misterio
se convierten en sombras...

Y se envuelven, se funden y se olvidan
en la danza girada de la vida!..

....

Los he visto caer... al mineral.
Detenerse en las rectas, irradiando
su energía inmortal
por las puertas abiertas de los vértices.

....

(Oh la piedra dormida
detenida en orillas de la vida!...)

....

Forma de la palabra!...
Gema herida hacia Dios...
— Angel que sube,
ángel que se desciñe — y se detiene —
...y se irradia!...

...Y SERE LO QUE SOY

Ay, tierra mía,
nacida entre mis manos
y atada a mí!
Yo me olvidaba en tí!...

A veces
— oh qué profunda aspiración del Dia —
me aislaba entre tus sombras
como un lirio de paz.

Y luego...
renacía
en la nostalgia mía
florecida en tus campos
ay!
en los lirios sufrientes.

Así,
un día,
yo ví que tú tenías
el pan
para mi hambre.
Y el agua
para mi sed.
Y apuré tu alimento tenebroso...
y te llevé conmigo
al florecer!...
....
Hoy,
— en diáfanos delirios —
se perfuman de música tus lirios
y al crecer...
mi vestido en tus pétalos, se irisa
de místico placer.

¡Ay, tierra mía,
nacida entre mis manos

y sufrida por mí!
Ya me comprendo en tí..

Tierra mía!..
En tus flores sonoras crecerá la armonía.

...Tu destino es el mío
y seré lo que soy.
Alegria!...

EL CANTO DE LA VERDAD

Oh la clamante, y dulce, y triste melodía
de la nostalgia de mis ángeles!...

¿Acaso
desde sus lámparas radiantes
no han curvado el deseo del retorno
volcado en mis sentidos implorantes?...

...Soy la Idea infinita...
Dios se ha anudado en mí.

Cómo siento reatados y perdidos
los dolorosos lazos del olvido!...

...Ah, sí, cómo sufro abismados y perdidos
los tenebrosos lazos del olvido!...

Que Dios se piensa en mí.

Oh la clamante, y dulce, y triste melodía
de la nostalgia de mis ángeles!...
"Yo" recibo la gracia de la música
florecida en mis hombros deslumbrantes.

Yo despliego las alas del anhelo... y vuelo!...

Yo derramo en el cielo tenebroso
la ansiedad irisada
del seráfico eco doloroso...

Oh, qué estelas transidas,
y extraviadas
entre sombras amantes!...

Ah, qué inefables sueños!
¡Dónde estarán las líneas de diamantes!...

...Corre un miedo profundo
por los místicos velos acechantes.
....
Y qué atento mi oído
—hondo de tan clamante!—
...Pero rueda el silencio!...

Soy la Idea infinita...
Dios se ha anudado en mí.

Cómo siento reatados y perdidos
los dolorosos lazos del olvido!...

Ah, sí...
cómo sufro abismados y perdidos
los tenebrosos lazos del olvido!...

Que Dios se piensa en mí.

Y qué dulce la gracia de los signos...!

...Oh aquel júbilo santo que sufrí,
cuando ví de la danza contemplada
desprenderse la Curva...

Me golpeó el corazón,
música,

alada
revelación sin voz...
...Cómo sentí
despertarse un recuerdo
y que Dios bendecía mi mirada!...
....
....
...Pero vaga otra música,
transida
como trágica ofrenda
deshojada
sobre la desesperanza de mi vida!...
....
...Cómo gira una nota
desbordada
de la dulce presencia
de la Hortencia,
cuya esencia visible
en apariencia
se aventura inasible
en el anhelo
de llamar en mi cielo... ay!...
y se desmaya en una
desolación
como de luz de luna..................
....

...Soy la Idea infinita...
Dios se ha anudado en mí.
¡Cómo siento reatados y perdidos
los dolorosos lazos del olvido!...
Ah, sí! cómo sufro abismados y perdidos
los dolorosos lazos del olvido!...

Que Dios se piensa en mí.

LA HERMANA DEL CUERVO

(A la memoria de Edgard Poe)

...Y mi espíritu erguido
— gajo de luz —
vivía
en la serenidad.

¡Y aquella oscuridad que lo envolvía
y aquel trágico olvido!...

Yo,
como pétalo pálido
y herido
luchaba con el viento...

Muchas veces caía,
bruscamente,
y luego me elevaba como un ala...
Muchas veces seguía... dulcemente...
más allá de las manos del viento.

¡Ay, destino!...
La noche de aquel drama misterioso
no te había vencido
totalmente.

Traspasada de luz,
era una estrella
que estaba transparente...
...Pero un velo sutil me detenía...
....
¡Oh, qué pálido coro de gemidos
— como nuncios funestos —
se perdía
sin que oyera su mal!...

Sólo el eco violáceo me envolvía

misterioso y fatal.

....

¡Misterioso y fatal!...

....

...No veía
LA LECHUZA NACIDA ENTRE LOS VIENTOS...
que subía
inevitable, trágica, sombría... pavorosa, fatídica,
sombría...
— la infernal —
negro signo...
puñal derruido en chistido retorcido...
¡cómo hería la vía del olvido!..

....

Desfloración fatal,
flébil,
que se cernía
como oración mortal!..

....

¡Ah, su gemir crecido me hizo sentir la herida,
pues las ondas rozaron mi vestido
y la nota del mal,
— enfurecida —
me arrancó de la paz!

Yo volví a mis oídos, toda trémula :
Y un silencio profundo
... ¡y aquella espectación
que me ceñia
como pávido nido!
...No vi más...

....

¡Ay, de nuevo en el viento fuí un herido
pétalo, dolido!..
¡Más opaco el destierro,
más oscura la sombra, más pesado el olvido!..

....

....

¡Ah, sí!.. No

. . . la veía . . .
Pero como ELLA estaba allí
y miraba
con sus ojos fatales;
como ELLA estaba allí,
posada
EN LA TORRE MAS NEGRA DE LA NOCHE,
sus ojos circulares
— sus dos ojos siniestros —
¡ay . . .
volcaron
una trágica luz! . .

Extraña lividez, que desmayaba
en la inmensa llanura de mi vida . . .

Fatídico fulgor, que dibujaba
mi límite.

Helada claridad, donde vagaba
yo
como pétalo pálido y herido! . .

¡Oh mi amparo perdido! . .

¡Más opaco el destierro,
más oscura la sombra, más pesado el olvido! . .
. . . .
¡Sí, sí! . . .
como ELLA estaba allí,
. . . miraba . . .

Sus ojos alumbraron,
así,
. . . los senderos de un viaje ya sufrido . . .

Por mi horror esperado,
de la sombra surgido,
¡vino el mar tenebroso abandonado! . .

¡Sus clamores!..

. . . .

...Yo desmayé en sus ondas, ¡ay!
transido
rayo de luz
quebrando mis colores...

Pero un ruego la frente me quemaba,
y un anhelo infinito, en mi cabeza
volcándose en pregunta, me abismaba...

...Ni un fulgor, ni una idea, ni un recuerdo...
¡Yo era un ala sin rumbo entre la nada!..
. . . .
...¡Oh, la luz de sus ojos
se inclinaba
también,
se posaba
...giraba...
— danzaba frenética —
sobre aquel remolino de dolores
que en mi noche vagaba.
¡Me llevó el corazón!..
¡Ay, cayó el corazón a las tristezas!..
¡Ay, cayó el corazón al torbellino
del helado camino
de la desolación!..
¡Desolación! ¡Desolación! ¡Desolación!..
¡Desolación! ¡Desolación! ¡Desolación!..
. . . .
. . . .
...Y mi espíritu erguido,
gajo de luz,
seguía
en la serenidad.

Y aquella oscuridad que lo envolvía
y aquel trágico olvido... y

yo
como pétalo pálido y herido
en el vértigo helado del girado gemido :
¡Desolacion! ¡Desolación! ¡Desolación!..
¡Desolación! ¡Desolación! ¡Desolación!..

¡Oh mi amparo perdido!..
¡Más opaco el destierro,
más oscura la sombra, más pesada el olvido!..
....

De pronto,
un rumor de alas de ángeles me libró de los ojos
fatales
¡Oh, aquel borde del éxtasis!..
¡Oh, el imán conocido!..
¡Oh, el secreto escuchado
...y olvidado
y caído
en el sueño!...

¡Y ahora¡...
....
...En la noche...
...En el miedo...
...En la sombra...
...En la angustia...
¡Enviado celeste que me canta al oído!..
....
...Silencio...

...Un trinar apagado
y un sopor sostenido.

¡Y un recuerdo logrado!...
Y un asombro inefable, y un fulgor florecido
en mis manos...
¡y un perfume de estrellas derramado en mi olvido!..
....

¡Ay, triste corazón, vuelve a tu nido
de paz!
¡Ay, triste corazón, ingenuo como un niño!...
...Y el corazón, girando :
"¡Jamás! ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Jamás!..."
....
LAS CAMPANAS PROFUNDAS DE LA NOCHE,
PLAÑIAN...
OH, LAS TRISTES CAMPANAS TENEBROSAS,
PLAÑIAN...
¡Desolación!... ¡Desolación!... ¡Desolación!...
...¡Desolación...
....
A lo lejos, el ave de los ojos siniestros
volando,
se perdía...
Y una presa se llevaba en el pico: mi corazón
...Y EN LA MAS LOBREGA PUERTA DE LA
NOCHE
se hundía.
....
....

Desde mi luz inmóvil,
una Visión
subía
su música en mi Canto.

Raíz del grito triste...
— feliz —
...la sostenía ...
con pétalos de encanto.
....
Quebrándose en cenizas, la NOCHE, descendía...
Espectro entre los vientos, vagando, se perdía...

EL SEMBLANTE DE LA BELLEZA

...El rumor de mis pasos suena en las flores.
Tan armoniosas son.

(Soy la Música plácida. Canto
ahora
desde la sombra herida de mi humana estación.)

...Gira mi eco celeste por los pétalos dulces...
Yo me escucho mirándolos.

...Pero sólo me oigo
dentro del corazón.

LAS INVISIBLES CURVAS DE LAS ALAS DEL CANTO

Dios mío,
esta es la hora mística de la oración más dulce...

¡Oh, celeste, tu gracia nimba ahora mi frente!
Siento que sólo aliento
casi
en mi aureola fulgente.

...Vuela del suave lirio, cuyo efluvio sufriente
es mi último paso
detenido.

...Inclinado en mis sueños, dulcemente,
sufre el peso negante de un olvido.
Su perfume es mi cántico clamante
y el imán de lo ausente redimido.

¿Quién ha vivido así, en la plegaria

de la flor más dolida,
que es imán de reflejos inefables
— hasta curvarlos por amor —
y se siente en la aureola?...

....

¿Quién podría librarse
de lo que todavía no ha llegado...
mientras brilla en las luces, encendidas
en la inmersión del éxtasis,
que han huído gozosas de la sombra
y que están atraídas
por la sombra?...

....

¡Cuánto vive de mí, fuera de mí, Dios mío!...
...Sufro las alas huérfanas de mí
y la súplica amarga que se alarga
hacia ellas...

....

....

Puede erizar la noche sus espinas más largas
para mis pies, prohibidos
del amparo.

Igual caminaré como sobre la nada....

Sólo aliento en mi canto, cuyo clamor, avaro
de su dolor,
lo abriga en el contacto de mis luces nimbadas.
...Y apenas si desciendo para pedir amor.

LA COROLA SOLO SUEÑO

Rosa,
¿hubo algún tiempo extraño
en el que nadie te nombraba?

...¡Cómo debiste estar
con tus rosados pétalos maduros
y condenados a esperar
—oh qué rígidos, rosa,
como de piedra, casi,
como de piedra dolorosa...!—
....
....Ahora evoca la música ascendida
(¿desde qué vuelo tuyo,
voz vertida,
a la escala sufriente de mi vida?...)

Nadie ha oído esa luz,
soliviantada
...hasta el nombre temblado que te nombra...
como viva corola deshojada.

DESDE LA SOMBRA DE LA MUSICA

Música soy, vestida de silencio,
y en mi vestido estoy.

El silencio es mi sombra...
y mi olvido.
Mi trabajo es nostalgia.

...Hoy
desde la forma humana donde anido
mi silencio está herido...

Mana recuerdos.
Sangra
este dolido canto
en gotas
musicales
que resbalan a Dios...

¡Y me voy con el Canto!...
Nota de luz,
regreso a lo que soy.

DANZA DE LA IDEA ORIGINAL

...Si en la razón desmayo
humanizada
...ahogo en mi nostalgia mi curvo pensamiento...
cesa mi movimiento
y resucito
en la música recta de mi estado inaudito.
....
De nuevo
entrelazada
consigo que se abra
la Palabra
...como una gema herida...
¡y, entonces, irradiante, me sostiene la vida!

DE LA UNICA MUERTE

Gira la flor oscura
sutilísimamente...
pero nadie la siente.

Y sus ritmos serenos, deslizan sonrientes
por el éter,
en íntima corriente,
los secretos más dulces.

Pero nadie la siente...

Porque el ángel consciente,
el que recoge notas en unidad sufriente,
tiene en la mano el ritmo
como tránsito suave,
como vía silente.

Danza la flor oscura
serenísimamente.
Como un ala se dobla,
como vencida cae.
...Pero nadie la siente.

Cuándo subió, qué río de armonías
hizo sonar
muriendo dulcemente?...
....
Cada pétalo, ahora, es el rayo divino
de una estrella
que apenas
se sostiene en la frente.

MUCHA LUZ

La luz del mediodía
amuralla danzando con dorada porfía
las distancias del campo.

Entreteje relámpagos
y los funde en el día
como velos furiosos.
....
En el ala que vuela, la cegante armonía
brilla aún en la luz...
....
Yo desciendo mis ojos.

DESDE LA SOMBRA

Yo era sólo espíritu.

Y el camino, impalpable y oscuro.
Y el camino, impalpable y ondeado
como un mar de tinieblas...

Yo era sólo espíritu,
pero volaba, entonces,
como una
mariposa de luz...
pero giraba, entonces,
como un raro arco-iris
ofuscante y divino.

¡Ah, sufrir el camino!...
Ni mariposa ni arco-iris :
yo era un ángel en Dios, con las alas plegadas
de miedo.
¡Ah, sufrir el camino!...

Como imán poderoso las ondas de la oscuridad me atraían

Con afán misterioso las ondas de la oscuridad
me envolvían...

¡Ay, la triste figura!...
¡Ay, el manto de sombra, inevitable!
(He aquí que digo con resignación esta palabra :
inevitable.)
Dios sabe qué tristeza es la mía,
florecida de estrellas.
Yo la llamo "tristeza", pero sé que está henchida
— como un fruto maduro —

de dulzura.
Yo la llamo "tristeza'' mas su nombre es "nostalgia"
....
...Y el olvido acarició mi frente con sus manos
heladas.
Y el olvido paralizó mis alas con sus manos heladas.

Así, pues, yo intenté conocer la tiniebla...
y empecé a tantear en la sombra...
Y el camino fué oscuro, ¡oh que oscuro!,
impalpable, impalpable a mi tacto.

...Y resbaladizo entre mi anhelo de fuego,
y terrible
como una serpentina de la noche,
como una víbora del infierno!..
....
— Ajena, ¡oh, sí!, ajena era mi propia obra,
pasmosamente extraña, horriblemente hostil.
....
Después...
Dulcemente triste es este recuerdo mío.
¡Ah, dulcemente triste...
porque pliega las alas en la orilla de la acción aquélla,
—¡de luz, de fuego, de pasión de Dios!—
con la que al fin lograron mis trabajos
un cielo!...

...Se hiela mi recuerdo y tiembla
en la orilla divina...
En la orilla divina, estremecida por mi recuerdo.
....
...Una frente podía ser un cielo!...
Y en una trascendente aspiración del Día,
encendidos mis ojos como estrellas lejanas,
yo sufrí por la sombra,
pero dije :
Polvo de la oscuridad que llenas mis pupilas...
yo te dejo caer...

¡Oh cielo doloroso de las alas inmóviles,
yo te dejo caer!..

Acuéstate como antes,
como antes de enfurecerte con mi presencia.

¡Mar de la oscuridad!
¡Mar inasible!
Mar ondeado de sombras...

Agita, suavemente, tus olas como las alas de millares
de cuervos
prisoneros, desde lo más profundo de tus dominios.
¡Cae!..

...Que en éxtasis me elevo sobre tus notas negras
y brillo en el recuerdo
y soy una llama dulce y apacible.
....
¡Ay, y volver a la lucha!...
Pero ví que fulgores de luna danzaban sobre las
ondas negras;
que fulgores de luna temblaban sobre las ondas
negras
sobre las cuales yo elevaba todavía mi tallo de lirio.
Sobre las cuales yo elevaba todavía mi llama de lirio.



OTROS POEMAS

UN CANTO DE LA MADRE

¡Oh muerte, muerte, muerte!...

Desata con tus dedos el nunca alado olvido
de este brazo caído.
Quiero ver cómo vuela,
cómo cae
y se yergue...
libre
este destino dulce de mi brazo transido,
ahora nunca alado,
nunca jamás curvado como un nido.
....
....
¡Oh, descíñelo, muerte!...

...Cómo mi atento oído,
ya recibe mi música celeste...!
....
...y el seráfico coro,
cómo gira
y se hunde,
y se pierde...!
....
...la vida lo apaga,
y lo olvida y lo trae y lo envuelve...
....
¡Y sube!...
Transfigura la sombra,
se desnuda y se aclara...
Y vuelve
a otro brazo,
Dios mío.
¡Va a dar su ternura!...
Te ampara.
La ventura convierte en dulzura...
...Te anida,
te acuna,

te cría
...y te vierte...
....
(¡Oh muerte! ¡Oh muerte! ¡Oh muerte!...)

Dios mío,
pero he de criarte
...después de otra muerte...
en el hijo mío que habré de ofrecerte
transfundido en mi brazo de música.

MUSICA CONTENIDA EN UN PENSAMIENTO INFANTIL

(Este poema es de mi pequeño sobrino Luis Pedro Bonavita)

He aquí que he caído extrañamente
a este bosque oscilante de personas
y apenas si me encuentro
como dentro
de una gotita de agua.
...Tiemblo, tiemblo...
Los árboles se mecen
o caminan,
pero no siento
el viento que los impulsa...
¡Oh misterioso viento!,
¿por qué a mí no me tocas?...
Jugaré a interpretar
y a olvidar...
Rodaré, rodaré...
y subiré a este pino.
Me gustará un momento
colgar trémulo y fino
como una perla

de su rama,
y serla:
...Así, así...
...Ahora,
me treparé a esa silla.
Tan quieta y tan sencilla,
corro a ella porque son las rodillas
de mi madre,
sus rodillas.

Me esconderé despacio
entre todos los árboles...
Siento que estoy jugando a escuchar algún cuento
lejano...
entre el murmullo de estas hojas
...Pero nada.
No oigo nada.

¡Ay, un hada!... ¡Ay, un hada!...
¡Entra un árbol alegre que me parece un hada!...

Rueda de entre sus flores
otra gotita como yo,
y me mira.
Dame la mano, hermano.
...¡Qué misterioso el viento!...
De un tironcito suave
te ha arrancado
furioso
de mi lado;
te ha enredado a tu árbol.

...Pero
ahí, sobre ese mármol,
te veo en una nube...
Y no me pierdo,
ya,
que me dejaste al sonreir
el rumor inefable de un recuerdo...

QUETA (1)

Queta,
tus ángeles volaron...
y no sé con qué ritmos, con qué danzas,
con qué giros celestes te llevaron...
ni dónde estás.

Este canto que rezo para hallarte
— en un dulce entreabrirse de albo lirio —
hoy así, tan suave,
...vence el miedo... y te nombra.

Más que oídos,
— segados los recuerdos —...

(1) Cuando la aparición del cometa Halley —motivo del poema— vivíamos en Rincón de la Torre, San José. María Adela tenía ocho o nueve años.

En la primera versión del poema "Queta", alude a una escena a la que luego vuelve en versión definitiva de 1931. La escena fué:

Estábamos bajo el corredor —al lado de la puerta del cuarto en que se hallaba Queta con nuestra madre— María Adela, Julio y yo. Oíamos enmudecidos y paralizados las palabras de Queta, que parecía dejada en paz por los horribles sufrimientos de los cinco días de enfermedad. — No te aflijas mamá —decía—. Si vieras, es dulce morir; es dulce morir!...

Nuestra madre le dirigía palabras de cariñoso aliento, con voz tranquila. Luego se oyó un apagado susurro. Frente a nosotros tres había un rosal con una gran flor, en la que habíamos puesto la vista para eludir el mirarnos unos a otros. Súbitamente la rosa se deshojó, cayendo todos los pétalos al pie de la planta. En ese momento, exactamente, nuestra madre, siempre con su voz serena nos decía desde la habitación: — Bueno; yo voy con ustedes. Quetita ya no me precisa más.

L. P. B.

como sombras
sin paz
por espejos de diáfanos delirios,
descendería
—en tránsito suave—
ascendiendo en el ave de mi canto
como un lirio

...nave trémula...
o cirio.
¡Ah!, entre todos,
el de la rosa, erguida, desde el rosal, a Dios
como un sueño volado de un rosado traslúcido y
mortal;
¡ah!, el de la rosa
...erguida...
que vió cuando te fuiste
y cayó.

...Se despetalizaba
la corola abismal,
sobre la tierra,
muerta,
y vagaba su música
con un triste aleteo, no desprendido, aún,
de la noche marchita.

Algún tiempo después, mi alma, temblorosa,
se inclinaba a la rosa misteriosa
...a levantar la música inaudita...
y a subirla a mi llanto.
¡Inclínate tú ahora, a recoger mi canto!..
...Casi sin mí, se eleva,
y haciéndome nacer, trasfigurada, aquí,
bajo tu cielo, Queta.

DESBORDANDO LA FORMA

En un rincón de la noche,
acurrucados en casa,
están
la sombra, el olvido...
y tres plantas.

...Les llega un fulgor de luna
que es sollozo y que es recuerdo...

...Les mece un soplo lejano,
dulce y triste,
suave y trémulo...

...Susurra un canto,
¡oh, qué dulce!..
....
La sombra asusta de pálida.
Calla el olvido un lamento,
y las plantas,
silenciosas,
sufren el hondo tormento
de no poder abrazarse...

ARBOL

Arbol que subes asido del gran abismo curvado;
dibujo dulce y erguido,
florecido como alado...

¡ah, si escuchara mi oído
tu claro sueño!...

Arbol,
rincón de luz sin olvido,
ritmo de Dios no colmado.

EL NIÑO PERDIDO

Sobre la rama negra del Olvido
dos mariposas violetas
posadas
descansando.

Sobre la rama negra del Olvido
posadas
las dos pupilas de la noche
como flores del árbol.

Hondas, violetas, trágicas y tristes.....
las dos pupilas de la Noche.

¡Cuánto hemos volado!
¡Cuánto hemos buscado!...
Hermana,
pero ¿nuestro Niño perdido?....
A volar!
A buscarle!...
A volar!
A volar!
A volar!.......
....
El estaba en el Templo.
...El estaba en la Noche....
¡Alguien abrió la puerta al Sol!...
....
Las mariposas
— en éxtasis —
las mariposas violetas,
posadas
sobre la rama de la Luz

LA TERCERA VOZ

Noche mía...
Misterio mío...
Oscura piedra,

que afilas en tí misma el relámpago de tu mirada...

Dolorosa.
Sufrida.
Tenebrosa...
¡Abrasada por las luces de Dios!...
...Estremecida..
te evoco,
sin poder abandonarte del todo.

De pie,
sobre los pétalos de fuego
donde se inicia
tu salud.
¡Nudo de la tiniebla!
Desmayado en los círculos que ceden
entre los dedos de la Nada...
He aquí que yo estoy contigo
—y puedo estar de pie—
sobre el temblor de flores de tus manos.

Contigo
—y puedo estar de pie—
sobre el miedo consciente de tus pasos.

¡Ay, contigo
—y me elevo—
desde el dolor profundo de tu cráneo!...
....

¡Nudo de la tiniebla!...
Desmayado en los círculos que ceden
entre los dedos de la Nada....
¡Alégrate!...

que yo con tu dolor, tu miedo y tu fulgor...
estoy haciendo el vaso para ofrecer a Dios
aquel lirio lejano......

OVEJITA, NADA SABIA YO...

Nunca me había fijado en tí,
ovejita.
Preocupada como estaba con las nubes rosadas
y la seda celeste del cielo,
sólo te había mirado sin verte.

Cuando enhebraba mi mirada hacia Dios
el horizonte infinito del mar...
cuando
—más cerca de las piedras preciosas
que derrochan fulgores como finos relámpagos,
y más cerca de las pálidas manos de los lirios
que rezan,
que rezan...—

ovejita,
sólo te miraba sin verte,
nada sabía yo de la danza de luz
de tus ojos.

...Pero tienes
dos futuras estrellas bruñidas,
ovejita.
Se ve en tus ojos.

LAS FLORES SUBEN A MI, ROGANDOME

...Y milagrosamente
apáganse las flores
para danzar,
llamándome,
el poniente de sus luces desnudas...

...Yo renazco con ellas
en un cielo
resplandeciente,
dulce.
....
...Y un invisible lirio
y sufriente
¡y clamante!
se deshoja en mi frente.
....
....
¡Ah!, pero ahora, en vano
pienso yo qué le dije,
lejos de mí, al hermano.

...Canta el jardín colores,
pero en las bellas flores
vaga un ritmo en espera
como cuna de Dios...
que no alcanzan mis manos.

...Más que aroma
y que luz;
más que voz...
Sobrehumano.

CANTO A LAS PIEDRAS

Piedras,
la libertad lograda
pudo envolverme un día con vanidad
negada
a nuestro amor...
pero
...¡hoy este canto mío viene a ofreceros tanto!...

Fluye de mis palabras sin teñirse en la voz.
Mi propio oído humano no puede recibirlo,
mas a su amparo, ¡oh piedras!
viviréis.

Bien veo vuestro incienso asomado a los vértices...
—Vuestro incienso irradiante no es mi ritmo
distante—
Lo abrazará mi velo como curva sutil...
y en el contacto trémulo lloraremos a Dios.

Dadme vuestra presencia.
...Reflejadas en mí,
viviréis por encima de vuestras formas.

Dadme vuestra presencia.
...Recordaréis en mí.

Dadme vuestra presencia.
...Danzaremos alegres por encima de nuestras
sombras.

EL AMOR Y EL RECUERDO

Florecida de números... está la Soledad.

De una túnica triste
se reviste
cada triste unidad...

...Y la fria distancia se resiste
a fundir el anhelo de los números
en la gran Unidad.
....
¡El amor!... ¡El amor!...
Puente celeste...
Tránsito salvador.

¡El amor!... ¡El amor!...
Nudo de pétalos...
Flor del recuerdo.

LOS MINERALES Y LAS PALABRAS

Cada Idea divina
voló con voluntad —aislada en Angel—
con su centro de Amor,
como una lámpara.

...Desprendió su deseo por la forma
y lo atrajo también
hacia ese faro.

El sentido perfecto de la Curva:
despedida de Dios...
e íntimo amparo.

Y así, todos los Angeles,

si se vierten al místico misterio
se convierten en Sombras...

¡Y se envuelven, se funden y se olvidan
en la danza girada de la vida!...
....
....

....
Los he visto caer... al mineral.
Detenerse en las rectas, irradiando
su energía inmortal
por las puertas abiertas de los vértices.
....
...Hay un ángel que anida
en esta piedra,
detenida en la orilla de la vida.
....
....
¡Forma de la palabra!...
¡Gema herida hacia Dios!...
Angel que vuelve...
Angel que se desciñe —y se detiene—
...¡Y se irradia!...
....

LA VISION INFINITA

(Despertar)

Olvidado en la sombra, anochecido —y levantado ahora con esfuerzo— este vivo reflejo que sostiene mi frente sufrirá como sufren los ángeles sostenidos apenas por las flores.
No obstante, entre las alas, lucirá la inefable ale-

gría de una Anunciación.
Que este diamante puro de mi Recuerdo crezca dentro de mi palabra...
Que la abrasen, la agiten, la estremezcan los fulgores divinos, y que arda y que llegue a la furia de la mágica llama!...
Sólo así vibrará de alegría.
¡Pobre palabra mía, tropezada y sufriente!...
...Estrella dolorosa... ¿irradiarás, valiente, la inefable ventura celeste de mi alma?...
....

¿Fué aquel trémulo aviso de la estrella... o la diáfana vida de la flor?...

¿Fué, acaso, el inefable asombro de las pupilas de los niños?...
....
De esas cosas de Dios, y de otras, de las cuales se desborda celeste maravilla, se desprendieron ángeles que me aislaron, ¡oh, dulces!, como pálida estrella...
Nudo místico, fúlgido; luz inmóvil y plácida.
....

¡Alma erguida de allí, como un mar de fulgores!...
¡Alma, que te vertiste, como un mar de fulgores!...
¡Oh tu ola celeste, como una flor, transida, trágica y derramada, en la orilla del Cielo!...
¡Doliente, y derramada, en la orilla del Cielo!...
Pulsado tu Recuerdo por misteriosos dedos musicales, ¡oh qué angustiosamente floreció tu nostalgia como un lirio clamante!...
¡Qué infinita Conciencia... —y qué miedo tan trémulo— rayado el misterio por la Idea despierta y fulgurante: "¡Yo soy Dios!" "¡Yo soy Dios!"...
....
...Descendimos. Te posaste en mi hombro como blanca paloma.

¡Anunciación! ¡Anunciación!..............
Deslumbraste mi mano, como llave celeste.
Te deshojaste, viva, como en puñales o relámpagos
encendidos de guerra para mi sombra trémula...
y yo, yo empecé a libertarme, a trabajar, a recordar... ¡ay! y a crecer.
...Miedo...
Miedo al juguete trágico, ¡oh mi mar del olvido!...
....
Y tragedia.
Y pavor.
....
...Y silencio...
Que ya mana la herida dulce canto lejano que ha amparado el dolor.

Suave eco... ¡oh, mi Dios!...

¡Casi abierto el camino en la plegaria sollozante!...
En el estremecimiento doloroso

En la llaga tremenda...

En el miedo, en el frío, en el llanto...
Luz lograda y vertida a las plantas de Dios...
Río místico.
¡Vía trágica y trémula del Espíritu mío!...
¡Patria mía!...
—Y mi Canto—

...Pero, luego, una extraña violencia, aisladora, inefable, y la isla del éxtasis, fuente del gran Secreto.
Inundacion· Abismo. Honda inmersión... y muerte. Resurrección divina.

Rueda la Noche, giran los astros....
"Yo", de nuevo entre ellos, siento mi límite.
¡Pero qué finas mis pupilas, ahora!...

Dulcemente celestes, dulcemente alucinadas de fulgores celestes, miran lejos.
Pueden ver lo invisible. Miran lejos...
La Visión infinita está ahí, frente a ellas.
Danza ahí, para ellas.

Místicamente inmóviles, dulcemente celestes mis pupilas sombrías, en estado de gracia, miran, miran...
Danza ahí para ellas la Visión Infinita, el Divino Espectáculo.
Viene del fondo de mis ojos, danza.
¡De mi abismo se evade el Espíritu puro para danzar frente a mis ojos!... ¡Oh milagro!... ¡Ver venir al Espíritu puro para danzar frente a mis ojos!...........
....
....

..¡Cómo sufro, Dios mío!
Entre tu Mar desnudo, contemplando tu Ritmo, mis pupilas profundas, alumbradas de cielo, te reciben serenas... pero tú te desbordas, ¡oh, Espíritu!... si te vierto en el cáliz clamante de este lirio tan triste de mi frente!...

LO INAUDITO

En aquella dulce tarde que se inclinaba suavemente entre azulados bordes; que se inclinaba extrañamente... ¡ay!, casi tristemente... (¿era la tarde o yo que me inclinaba entre sus ondas?...) yo quise saber algo sin poder explicarme qué cosa me asombraba —ni qué tenía yo que preguntar— inclinada al abismo.

Un niñito andrajoso, descalzo, que pasó por mi lado, fué quien me lo explicó, pero tan vagamente como un nuevo misterio.

Llevaba una botella, con vino, bajo el brazo, para su padre.

Al pasar me miró, me miró sonriendo...

UN GRUPO

Un hombre tosco y fuerte lleva una carretilla y, sobre ella, un balde. Cruje, jadea y marcha la rueda giradora... Quién sabe a dónde va por la desierta calle.

Lo sigo con los ojos...

La calle es larga, larga... y, allá donde termina, él se ha transfigurado, lo mismo que la rueda y lo mismo que el balde:

El es un ángel; brilla.

La rueda, un viejo símbolo.

El balde, un vaso trémulo, con quién sabe qué ofrenda, aún no florecida...

¿QUIEN ACECHA?...

Es de noche.

La sala está alumbrada con una luz muy dulce, pero la puerta no está abierta sino casi cerrada... de modo que, ahora, una rendija oscura me mira fijamente como pupila extraña.

Yo tengo miedo. Tiemblo.

Sé bien que no habrá nadie si abro la puerta y miro.

...Y, no obstante, como si fuera ahora la puer-

ta un velo rígido, alquien la corre un poco, para vichar, terrible, fantasmal y burlesco.

EL ALETEO DEL DESTINO

Manuel no tiene un año, todavía. Sentadito en el suelo, juega, sonríe o llora...

Luis Pedro, de dos años, pasa corriendo, cerca, sonando una corneta.

La música estridente ciñe a Manuel, de pronto —y lo estremece en un asombro—.

Luis Pedro ya ha volado y Manuel no lo vé. Y llora. Quiere el tesoro. ¡Grita!...

Se lo dan. Lo lleva hasta su oído y, atentamente, escucha.

Pero ya no se oye nada y, más asombrado, calla.

...Se desata su espera... Desde su desengaño, hueco el tesoro, cae.

EL COMETA HALLEY

...Sí, yo tenía tan pocos años...

Pero, una noche, ¡qué noche tan extraña!... apareció una Forma que me llamó en el cielo... ¡que me imploró!.. en el cielo, muy silenciosamente, ¡oh, qué misteriosamente!...

Desde mi altura pequeñita, yo levanté mis ojos con inefable asombro.

La ví subir, inmóvil, no sé desde qué abismo, y detenerse, allí, para esperarme; lejanísima, vaga, sorprendente.

Una copa o estrella, que volcaba su esencia luminosa...

"¡Mírame!.." me imploró.

...Y prosiguió, hundiéndose de nuevo en el abismo plácido.

LA EMBRIAGUEZ DEL OLVIDO

La tierra tenía dos rieles luminosos para el tranvía lento que fingía llevarnos. Todos sentíamos que íbamos inmóviles y que la distancia no menguaba; pero sabíamos sonreír y engañarnos con toda seriedad, mirando atentamente —para descender donde queríamos— a través de la cómplice transparencia del vidrio.

Y el tranvía fingía complacernos...

El mismo, forma impura, entretenimiento o cobardía, manaba la paciencia desde el hundido cielo de su triste madera. Hasta el "motorman", firme, mentía su tarea con gravedad segura.

Pero, de vez en cuando, la indecisión y el desaliento nos ceñía la frente o el corazón escondidísimo.

Una madre, a mi lado, distraída, llevaba a su niñito sobre su falda amante, su falda amparadora consciente de su joya, como si la ternura maternal, expulsada en la frente, se refugiara en ella. Un dibujito fresco como de rosas y jazmines y rayitos de sol, sostenía curvado los dos años del niño, y se entreabría en los ojos, como un asombro azul. Le ví, la cabeza apoyada sobre el seno materno, la mirada arropada de dulzuras celestes.

Así fué sorprendido por un hombre o fantasma que viajaba muy cerca, que lo miraba mucho, que sonreía sin motivo...

El niño vió en seguida que le llovían miradas, miradas y sonrisas de todos los fantasmas que viajábamos quietos. Y se asustó, primero, con un miedo perdido, disimulado, incierto. Pero aquel hom-

bre enorme de las cejas espesas y de nariz de loro, ¿por qué, por qué reía y lo miraba así?...

Y, sin moverse, mudo, contrajo su boquita, y sus ojitos claros, transidos y profundos vertieron gruesas lágrimas...

Un dolor silencioso se le enredó en el pecho, un dolor suave y lento como una nube gris: ya no era horror ni asombro; era nostalgia pura...

...¡El aleteo de los ángeles, el aleteo de los ángeles desde las dulces lágrimas!...

....

Y todo lo veíamos, pero reímos mucho, porque el niño lloraba, lloraba sin motivo.



LA CONCIENCIA DEL CANTO SUFRIENTE

PROLOGO A LA EDICION DE 1928

Una intención providencial me ha traído algunos espíritus de tal calidad íntima, que a veces me asusto de alegría, sintiéndolos conmigo.

No sé si merezco esto. Lo que sé deveras es que han venido a ayudarme en este viaje acendrado y vertido del Arte.

Voy a nombrar una de esas escasas realidades. Tengo que hacerlo en el momento de este libro.

El poeta que van a oír aquí se llama María Adela Bonavita. Alma sufrida. Voz de la heroicidad lírica.

Me cuentan de ella que ha conocido trabajos, penurias y enfermedades. Yo veo que los ha aprovechado.

Eso es el poeta: un oidor agradecido de su vida. ¡Cuántos artistas festejados he visto que no han tenido el coraje de escuchar su vida y convertirla en música nueva del destino!

Conozco poetas sabios que tocan los encantos de la prueba mística sin haber cruzado por ella. Algunos son grandes. Otros, hábiles.

Pero a esos grandes se les presentan los inmensos, los desnudos; los que cantan con la seguridad genuina de los trances.

¡Ah, éstos valen del todo! En aquellos puede darse, además del beneficio cultural, la adivinación. Estos la consiguen ligada y pura.

Un hombre celeste de la antigüedad, de aquellos que solía recordar Plotino, decía: Si no hubiera pensamiento, ¿cómo pensaríamos?

Podemos acentuar ésto, y preguntar: Si no hubiera POESIA, ¿cómo se explicaría esta poetisa que es una presencia de la realidad poética transverbada en la individualidad elegida?

Afirmación sacrificante de la Poesía, María Adela Bonavita es de la estirpe mágicamente resuelta.

Los seres de esta filiación impresionan como aparición instrumental; pero son más grandes cuando se les percibe en lo que los mana y asegura: en esas zonas de anegamiento donde se mueven; en esas esencias que los mojan y anuncian como cosas hundidas en el misterio.

Un día recibí una carta turbulenta de Espinola. Otro poeta poderoso. —Acabo de encontrar una poetisa que me parece enorme. Tengo miedo de equivocarme. Dígame si acerté.—

Así me hablaba.

Me mandó unos cuantos poemas. Algunos indecisos, aniñados. Pero venía un mensaje titulado "Patria mía" que me conturbó de seriedad.

—Sí, hermano, —le contesté—. Es otro Ser que viene. Y ¡con qué heridas y con qué clamores! Esa mujer ha bebido el peligro y la claridad mística. Ayúdela.—

Después, verso por verso y como quien atraviesa la admiración por la voz de un alma, la seguí conociendo.

Y aquí tenemos este libro que se llama "Conciencia del Canto Sufriente".

Los que sientan la poesía como un ejercicio íntimo, sabran al leerlo que habla un alma; que esa alma "caída" ha conseguido la conciencia de su destino, y que el drama de esa conciencia, buscando la Patria de Dios, traspasa, con gemido y fiebre, el poemario.

La poesía de María Adela Bonavita atesora cierta dificultad hermética que en la poetisa es un caso bravamente ganado. ¡Corona del merecimiento!

Viviendo su anillado anhelo metafísico, maneja símbolos trascendentes, visibles casi de designio; padece asaltos, desolaciones, contactos de asombro y de iluminación; impone pausas, audacias y ritornelos; mete su drama en la naturaleza y el lenguaje hasta donde alcanza... y al fin, su valentía se planta, erguida y jadeante, en la alucinación de los imanes de Dios.

Ella se acuerda de haber estado cerca de El. Dice:

"Sus ojos son espejos de mi sombra".

Lo recuerda siempre. Y lo lleva en el ansia reminiscente del conseguimiento.

Una vez se despertó asustada en esta vida. Nació aquí. Llamó a Dios como a Madre y Padre. Y la apretó una mano de hueso. Estaba entre nosotros, "caída" en la sombra.

Entonces se acordó del pedido que le hiciera a Dios al caer: el signo de luz, la muestra de amor. Y la envolvió el dolor. Y se le apareció la conciencia. Y le saltó el canto.

Y empezó ese trabajo redentor de la conciencia. La conciencia es la peregrinación "saudosa" que ha de realizar lo divino.

Despertada en la sombra, sus clamores por la Luz Originaria se oyen en todo momento.

Una fe suelta, como raíz caliente, la arroja en cada verso. El estrépito de una invasión creciente lleva el corazón de la poetisa, no hacia, *sino* para *Dios.*

Esa conciencia busca y llama. El corazón la anima como un vigía infinito.

La sombra es el chistido de Dios. Hay que responder. Esta sombra es la sombra de Dios aquí, y la luz de Dios allá. El recuerdo divino, de que está hecha la poetisa, la ayuda a subir. Y le viene el júbilo del "tránsito", donde ya casi se ve libre.

La conciencia de esta alma está apurando y anticipando el conseguimiento arduo de las etapas. ¡Verbo lastimado de la Anticipación!

¡Qué suave le será fundirse en la detención divina!

Seña de un alma en el verso, María Adela es de los poetas que denuncian la identidad sustancial, conservando la calidad marcada de su individualidad.

Así, se parece a Poe en el sostenimiento desencarnado, en el equilibrio metafísico y en el ritornelo fatídico; nos recuerda a Novalis en los accesos de muerte en que se arriesga inevitablemente; nos trae una simpatía de enlace con Wordsworth, y nos roza el treno congojoso y flágelo de Sabat. Nos hace pensar también en abiertos y atrevidos poetas ingleses que no quiero nombrar, porque me fastidia la estolidez de los agrupanombres.

Pero ella queda en sí como otro sér: parecida y real.

Es una de las Víctimas, en estado de vehemencia confesional. Pertenece a la gran familia mística que sigue viva por entre el destino de la humanidad.

Clásica, clásica de verdad.

En el Arte es donde se dan la expresión sintonizada y el ejercicio de la creación permanente. Han de concurrir tres cosas para justificarlo: existencia de la sustancia en aviso lírico de emanación, destino de expresión y momento de la expresión.

Para conseguir ésto, el destinado tiene que purificarse hasta provocar la fusión del entusiasmo lúcido.

La lucidez es difícil y responsable. Pero hay que forzarla, porque Dios es la fatalidad triunfal.

Cuesta, cuesta, cuesta. Pero se consigue.

Nuestra poetisa lo sabe bien. Está empujada con el vértigo acertador. Llegará.

Alma del frenesí de Dios: ya verán los hombres cómo existen y valen tus dramas de la sombra viajante.

El destino de la conciencia divina en la sombra entraña la misión tremenda de seguir.

Y el don de la conciencia sufriente es prenda costosa de la Dulzura Final.

PEDRO LEANDRO IPUCHE

¡PATRIA MIA!

Dios mío!... Desde que caí en esta Sombra siento la nostalgia de tu Luz, pero apenas si me es dado evocarte!...

Cuando nací en esta Vida me envolvió la Carne dolorosa y una mano de hueso me apretó fuertemente porque pretendí elevarme hacia Tí, dulce Patria lejana!...

Hundida en este Cuerpo apenas si me es dado evocarte!...

Perdí mi conciencia en esta Sombra y soy como un Canto sufriente cuyo eco se traduce en Dolor en la Carne y florece en este Verso triste con que te rezo!...

...¡Y sólo así me encuentro!... ¡En la Plegaria sollozante!...

Perdí mi Conciencia en esta Sombra y soy como una Estrella tembladora que clavara sus dardos de luz en los nervios sombríos que me envuelven!...

...¡Y sólo así me encuentro!... ¡En el estremecimiento doloroso!...

Perdí mi Conciencia en esta Sombra y soy como una Llama trémula que quemara la triste Carne que me envuelve!...

...¡Y sólo así me encuentro!... ¡En la llaga tremenda!...

¡Dulce Patria mía que estás tan lejos!...

A veces, me encarno de tal modo en la Sombra, que hasta llega a sentirse un Deseo infinito la Carne dolorosa; y entonces, ¡apenas Humana!... siento la nostalgia de tu Serenidad... y me asomo por las ventanas de mi Cárcel para mirar al Cielo buscando yo no sé qué semejanzas... ¡pero se pierde en el Aire mi Deseo infinito¡...

...¡Y sólo así me encuentro!... ¡En la inutilidad desoladora del anhelo!...

A veces, me encarno de tal modo en la Sombra, que hasta llega a sentirse un Deseo infinito la Carne dolorosa, y entonces, ¡apenas Humana!... busco en vano la Verdad que yo sabía... en la mano de hueso que me aprisiona!... ¡Y me desmaya el Olvido, Dios mío!...

...¡Y sólo así me encuentro!... ¡En el supremo terror de la Ignorancia!...

A veces, me encarno de tal modo en la Sombra, que hasta llega a sentirse un Deseo infinito la Carne dolorosa, y entonces... ¡apenas Humana!... busco en vano la Pureza que yo tenía... en esta corriente de Vida que me lleva no sé a dónde!... ¡Y me desmayo como una flor de nieve en sus aguas tenebrosas y devoradoras!...

...¡Y sólo así me encuentro!... ¡En el cruel desamparo de sus ondas mortales!...

¡Apenas Humana! ¡Apenas Humana! ¡Apenas Humana!...

¡Para poder evocarte, Dios mío!...

Tu hija te pidió, al caer, un Gesto de Amor, un Signo de Luz, y el Dolor fué en la Cárcel destinada, para que naciera así una Conciencia al Canto sufriente... a la Estrella tembladora... a la Llama trémula en la Sombra!...

¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!...

LOS MINERALES

Yo he visto los Minerales
encerrados

en los ángulos helados
De la Inmovilidad!

La Curva no danza en ellos...
¡Se cayeron
después del Baile primero
de los brazos giradores!...

¡Ya danzarán!
¡Ya danzarán!...

Cuando entren al Arbol...
Cuando estén en el Hombre...
ya vivirán!...

¡Ya vivirán alzados en Vida curva!...
¡Sufrirán!...
¡Sufrirán!...

Son reserva
Del Bien y del Mal
desenvueltos en el Arbol,
más desenvueltos en el Hombre...

¡Son reserva
que el Alma aun no ha tocado!...
¡Son reserva
de la lucha tremenda del Bien y del Mal!...

EL ARBOL

La Curva giradora de la Vida
lo arrancó de la Sombra!...

Le hundió en la Tierra la raíz obscura

¡y por el tronco lo elevó hacia el Cielo!...

Y se fué tan hondo la raíz...
tan hondo...
movida
por las manos giradas de la Vida
¡que se hundió hasta la Muerte!...
Chupó el Silencio
y lo corrió la Vida
por las curvas del tronco y de las ramas!...

...Le recortó las hojas
como manos que reciben la limosna del Sol!...
¡Y le subió el Silencio!...
¡Le abrió en flor el Silencio!...
El Alma... la Belleza...
¡Dios mismo!... consciente y trabajando en la Sombra
por las ondas viajantes de la Vida!...

Le recortó las flores
suavemente...
Y le amasó en los frutos
con sus manos que giran,
El Alma... la Belleza... el Silencio...
¡que guardó en la semilla!...

El Arbol
es la Sombra levantada
y movida
por la Curva viajera de la Vida!...

El punto de partida
del Gran Viaje
hacia Dios!...

EL JAZMIN

Al pasar por la Vida corté un jazmín
con estos dedos míos,
movidos todavía por la maldad antigua!...

¡Y el jazmín en mis manos
se volvió lucecita dolorosa
que me llegó hasta el Alma...
por un camino nuevo alargado en mi Sombra!...

¡Y temblé!...

A mi lado
se deslizaba un río sombrío...
que corría hacia Dios!...
Y arrojé el jazmincito a sus aguas!...

¡Lo llevó!...
¡Lo llevó la corriente sombría!...

¡Si le contara a Dios
el dolor de mis manos
movidas todavía por la maldad antigua!...

DESPACIO Y CON DULZURA...

En la palma de mi mano eché las migas de mi pan
y, despacio...
despacio y con dulzura...
la extendí hacia la sombra tembladora

y suave...
¡suave y tembladora
del pájaro en la rama!...

Y la Curva...
en los ojos y en las alas...
voló
¡nerviosa y asustada de mi sombra!...

Quedó sólo el latido de la rama...
y el temblor de mi mano desmayada!...

MI CORAZON

Arrojé en llama viva mi corazón
en el mar de la Noche
para que se apagara en las ondas obscuras
de mi Madre...
Para que se diluyera en las aguas tranquilas
de la Noche...
¡y me ahorrara
la quemadura tremenda de su llama!...

Lo volví todo en sombras a mi pecho
y sentí el bálsamo frío de la Muerte!...

Pero
cuando instintivamente alcé los ojos
a la bóveda negra...
¡una estrella, llorando, me miraba
y me herían sus ojos como flechas!...

LA GOTA DE AGUA

¡La Curva
le recortó los Vértices helados!...
Los Vértices
desde donde se escurren las Aristas
Rectas de Muerte y de Esperanza!...

¡Y la abrazó temblándola!...

Yo la ví
desprenderse del Mar
y caer en la playa,
trémula,
bajo la Mano de la Maga!...

—¿Cómo
si ella no vive?...
...¡Si no gira en Dolor!...
¿qué milagroso impulso el de la Curva
abrazarse a la gota de Agua?...
—El Mar
despierta mi Alma
con no sé qué secretos caminos dolorosos...
¡Un espejo que vive entre sus olas,
puede, temblando, reflejar mis ojos!...

La gota de Agua sufre, desde lejos...
y hoy la siento
resbalarse doliente por mi rostro!...

LA ALEGRIA DEL PAJARO

El sol se ha derramado
en un mar de luz viva en el espacio!...

Ondea en suaves ondas luminosas...
¡Reverbera en el aire!...

El pájaro quiere bañarse en ese mar tan puro
volcado en su palacio!...

En la puerta del nido está mirando
cómo las aguas impalpables, brillan
con un fulgor extraño!...
Y la Curva...
en sus ojos,
¡finge los locos círculos del entusiasmo!...

¡Y le tiemblan las alas de alegría!...

¡Y le crispa los nervios la promesa del sol!...

¡Y vuela!...

¡Gira la dicha...
¡Gira la dicha en sus alas!...
¡Gira la dicha...
Y se hunde...
ebrio de luz en las aguas!...
....
....
Cuando llegue en la Noche el Ensueño enlutado...
las sombras
le plegarán las alas
¡trémulas todavía de aquel raro fulgor!...

NOCHE TRAGICA

Anoche
estuve en el Cielo Negro!...

El que mira en la Sombra
pudo verme
empapada de miedo!...

....

En la noche de mi cuarto
—en la Noche, recortada por el Hombre—
yo era un Alma
no más...

....

De pronto
hubo un lamento prolongado y tristísimo!...

¡Era la voz del Viento!...
¡El Aire me llamaba!...
El Viento
ondulaba en la Sombra su lamento
para llegar a mí
y pedirme la Palabra de Dios!...

....
....

¡El Viento!...
El vagabundo de la Noche...
¡El de la trágica libertad!...

¡El rebelde a la Forma:
a la Caja Poliédrica de la Inmovilidad,
y a la Curva...
la hija prodigiosa
del Movimiento mágico engendrador de Vida!...

¡El Viento!...
¡Fuerza! ¡Capricho!... ¡Voluntad!... Deseo
supremo de ser alas... no más!...

¡Gigante, poderoso, tremendo!...
¡Triunfante
más que todas las sombras
apretadas de líneas en cárcel dolorosa del Alma!

¡El Viento!...
El de la trágica libertad...
¡Inmenso
hasta caber en él un pensamiento
grande como el Espacio!...
¡El Viento
                    sintió a Dios en la Noche!...
...quiso apretar el Sentimiento extraño
que lo temblaba de dolor...
¡conseguirlo en Idea
                    y comprender a Dios!...
....
¡Y no pudo!...
                    ¡Ay, no pudo!...
¡No pudo!...
....
Entonces
el sin forma...
el absoluto ciego...
el sin cerebro...
¡dijo en la fuerza el Pensamiento
grande como el Espacio!...
y lo envió en lamento a pedirle a mi Sombra
la Palabra Divina!...

¡Encontró el Pensamiento
y lo dijo en la fuerza!...
¡Y así fué su plegaria, terrible
en la Noche!...
...¡Desesperada!...
¡Furiosa!... ¡Sollozante
contra las cosas de Dios y de los Hombres!...

Venía desde lejos... ¡sacudiendo los Arboles!...

¡Llamando
en los senderos del Mundo!...

Y su canto doliente
me recordo mi límite de Sombra...
y me envolvió en su voz!...
....
....
¡Luego vino la Lluvia!...

¡Como empujada por las manos del Viento!...
¡Como si el triste le dijera temblando:
"¡Roguemos a esta Sombra
que nos dé la Palabra que queremos!"...
....
...¡Y me rogó la Lluvia!...
¡Desesperado llanto de las Nubes!...
...¡Incontenida fuente de dolor en la carne del Cielo!...
¡Caía, enloquecida!...
¡Ella, a veces tan mansa!...

¡Llamaban...
llamaban sin descanso sus millares de lágrimas!...
....
....
¡Ay el triste lamento de la Lluvia y el Viento
envolviendo mi Sombra!...

¡Yo temblé por el Viento
y temblé por la Lluvia!...
Fuimos tres Almas juntas
para llorar a Dios!...
....
Un momento, no más,
estuvimos así,
porque luego,
por el lado de la ventana...
me miraron,

me tragaron muchas pupilas rectas
brillantes de luz fatídica!...
Me miraron
pupilas horizontales y pupilas verticales
fascinadoras de luz extraña!...

¡Y yo me hundí por ellas
hasta la retina negrísima del Cielo!...

El que mira en la Sombra
pudo verme,
que sus ojos, son espejos de mi Sombra!...
Yo, la hija de su Voz y de su Llanto...
¡yo temblaba del misterio de mi origen...
¡yo temblaba del origen de mi Mal!...
....
Y entre el grito de la queja de la Noche...
...Entre el ruido sostenido de los truenos...
¡Cataratas de estruendo entre el Viento y la
Lluvia!...
¡Derrumbamiento
prolongado y tremendo
de los gigantes pétreos que se mueren
rugiendo!...
...¡Martillazos del Miedo!...
Sonidos infernales que envuelven
con sus ondas crueles...

Allá...
en el fondo de los ojos de la Sombra...
¡voz, y llanto, y miradas,
y brazos de la Noche
sacudían mi Sombra!...

¡Me rogaban!...
¡Me pedían la Palabra de Dios!...
....
Yo, su hija...
su límite en la hora presente...
Bendecida,

transformada en cerebro actuante
por la danza serena de la Curva...
¡yo,
tenía que hablar de Dios!...

¡Y no pude!...
¡Ay, no supe!... ¡no supe!...
¡Lo sentía!...
¡Lo sentía!...
¡Lo sentía pero en vano pedía a mi Sombra
un pensamiento concreto...
una síntesis razonada...
aceptada sin dudas!...

¡Mi voz sin palabras...
empujada solo por el Alma...
tuvo la vaguedad del Viento en la Noche!...

¡Y lloré!...
¡Lloré el llanto más triste de mi Sombra!...

LA TARDE

La Tarde,
en el Occidente,
detuvo su carroza de Ensueño!...

De pie en el horizonte,
invisible, divina, misteriosa...
la dulce diosa extiende hacia la Tierra
sus manos de silencio... Y con lento ademán
va recogiendo suave... suavemente...
los siete velos de la Luz!...
La Tierra sufre y sonríe
cuando le arrancan el color...

Calla, y ora en los árboles...

mientras los pájaros
con gorjeos de vidrio tristes y dulces
cantan el Angelus.

Va subiendo en las cosas gris el Silencio...

Todo mira a Occidente,
donde la Tarde lleva
siete dulces mentiras de la Ilusión!...

¡TU!...

¡Ven tú, el que sufre el Amor!...
Yo no puedo arrancarme de este río trágico y emerger,
intangible, de sus aguas pesadas y mortales!...

Por eso te llamo...
¡Deja que abrigue mi Sombra temblorosa bajo
el ala inmóvil y sufridora de tu Sombra!...
¡Deja que busque dulce y misteriosamente el
amparo de tu tristeza para mis ojos, asustados
de tu misma Tiniebla!...
¡Deja que llore mi llanto sobre tus
manos, trémulas del miedo de tocarme!...

¡Tú, el empapado de Alma!...
Tú, el que me busca y me huye!...
Tú, el que teme encontrarme porque se palpa
la Carne tremenda!...
¡Tú, el que teme encontrarme porque sabe que,
al llegar, sólo verá a la Sombra hermana tocada
apenas de luz en los ojos tristísimos!...
¡Tú, el que teme encontrarme porque sabe la angustiosa tragedia de las Sombras, tembladas por el Movimiento Primero, y Creador, y Mortal, que sienten el relámpago divino de las Almas, —como un cu-

chillo vivo de Dios— estremecidas del horror a la Noche!...

....

Ven, ayudemos a Dios...
...Y en el hijo celeste,
él, tú, yo, empapados de sol...
¡creceremos!...
Después...
ay, después volveremos a Dios!...

EL REFLEJO

¿Qué hacen
en la intimidad del Rubí
los colores de ese rayo de luz?...

Vienen acaso,
a contarle desde el Sol
la victoria del Alma en la Tiniebla lejana?...
¿O los trae el Amor?...

¿Y por qué,
por qué en él la Materia se cerró para el rojo?

Lo veo,
pegado a la pared enemiga...
¡Llama!...
¡llora!...
¡se desdobla en lágrimas!...

Y no se irá, nunca más, de allí!...
¡quedará para siempre abrazado al Rubí!...

Así
yo en tu intimidad, Amado mío!...
Tu Sombra

absorbe todos los colores de mi rayo de luz...
Vengo a contarte, desde lejos...
la Victoria de Dios!...

Tu Sombra absorbe todos mis colores...
mas no Aquel... Inefable y Lejano!...

¡No lo absorbe!...
¡No lo puede absorber!...

¡Y se abraza a tu Sombra como el rojo al Rubí!...
Y detiene tus manos...
se refleja en tus ojos...
¡y se apaga en él tu voz!...

Cuando te amo con mi Amor Divino
tú reflejas
mi Lejano Color!...

Cómo sufro
cuando quiero entrar en tí
enviada de Dios!...

Como el rojo en el Rubí,
mi Lejano Color
¡llama!...
¡llora!...
¡se desdobla en lágrimas!...

¡Y se abraza a tu Sombra!...

TRANSITO

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!...

Sobre el ala palpitante

del corazón agonizante,
—pajarito que vuelve a la Noche,
tibio nido distante —
¡me levanto radiante!...

¡Alegría!...
La tremenda agonía
de la Sombra
¡ay, pesada, hacia abajo,
distrajo
al carcelero de mis alas!...

¡Alegría!...
Me corrí por la agonía
de la Carne,
y ya estoy, casi libre,
toda bañada por la Luz del Día!...

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!...
Y, aunque me afirmo en la Sombra
todavía...
¡ya levanto las alas
hacia Tí,
Patria mía!...

¡Alegría!...
Bajo mis pies luminosos
siento la danza sombría
de la Curva...
Cada vez más pausada...
Cada vez más opaca...
Cada vez más callada...
¡Cada vez más fría!...
¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!...

Que, aunque me afirmo en la Sombra
todavía...
siento cómo me estiro
en el ímpetu del vuelo

cuando la Carne se hunde
en la agonía!...

¡Alegría!...
Cuando toque con mis pies
los labios de la boca fría...
...Cuando la Sombra ya duerma...
¡Alegría! ¡Alegría ¡Alegría!
la de mis alas ligeras
embriagadas en el Día!...

NACIMIENTO

A mi madre

Dios mío,
esta dulce luz del día
cómo apaga mis ojos
que ya no pueden verte!...

Y esta Sombra,
cómo sonríe...
mientras la luz del día
¡tiende los velos negros a mi mirada!...

¡Es tan dulce esta luz
para estos párpados nuevos!...

Tu Recuerdo, en este día,
sólo es una Noche
que yo apresé con mis ojos cerrados...

¡Deja que yo resbale a tu Recuerdo
como una gota de tu Océano!...
....
Y estos ojos de barro
donde la luz del día

apagó mis pupilas
¿para qué lado mirarán?...
....
Apenas si recuerdo haber estado
en este Lado
tuyo, Dios mío!...
....
¿Y estas manos cerradas
que no tienen voluntad para ahuyentar
estas sombras tremendas que se acercan rodeándome
y me separan...
...y me separan de tu Luz!...
...Estas manos de tierra...
¿alcanzarán...
la estrella?...
....
Los pies no pesan mucho
todavía...
pero siento
que el amor de la Tierra
atrae a su barro.
....
....
¡Apenas si recuerdo haber estado
en este Lado
tuyo, Dios mío!...
....
....
Yo no lo sé decir con esta boca nueva
pero ya reconozco
esta suave mirada que desciende a buscarme...
Y hay fulgores del día que yo he visto...
y me llega
un perfume de flores conocidas!...

Jugaré con esas almas
a encontrarnos, bajo tu Recuerdo.
¡Será dulce!...

EL ALMA

Es en vano que me busque en la Sombra.
No me encuentro.
No me entiendo en la Sombra.

Mi mirada se desvía...
Se curva...
¡Se cierra en la Rueda sombría de esta Vida!...

Y es toda mi Verdad
un luminoso círculo
nostálgico...
¡Dolida Claridad que llora en el Pecado!...
Que me ahuyenta la Noche sin que me sepa en ella...
¡Y en donde gira la Palabra de Dios
sin hallar el Oído!...

AVE PERDIDA

¡Patria mía perdida por cuánto tiempo!...
¡En este Cielo tan negro yo soy un Ave
sin rumbo!...
¿Dónde está el Nido perdido
de tu Mano,
Dios querido!... ¡Mío, ay, mío!...

...¡En este Cielo tan negro siento, siento frío,
mucho frío!...

La Sombra me dijo:
"¡Alma!...
Toma mi temblor azul

y hazte dos alas con él!...
...Yo nada pueda ofrecerte,
Alma,
que no esté herido de muerte!"...
....
¡Pobre esta Sombra,
Dios mío!...
Me dió dos alas mortales para llegar a tu Nido...
¡y un Cielo negro y muy frío
con las fatales
distancias, donde me olvido!...
....
¡Patria mía perdida por cuánto tiempo!...
¡En este Cielo tan negro yo soy un Ave
sin rumbo!...

HACIA EL PUERTO DE LUZ

¡Tierra!...
Buque Negro de Dios
que navegas por el Mar del Espacio!...

Viajas
enredado en el Laberinto de las Curvas
Misteriosas...

Viajas
girado bajo la Mano de la Línea Infinita
y Milagrosa!...

¡Viajas
por el Camino del Amor y el Dolor
sin Angulos
donde encontrar un Descanso!...

Negro de Sombra...

Rubio de Sol...

....

Pero el último viajero que llevas
— el Hombre —
es hijo de tu Madera.
Fué arrancado de tí
por el Milagro Circular y Lejano...
Ascendente y Eterno!...

Y te grita,
cerca ya del Gran Puerto de Luz
que divisa:

¡Madre!...
¡Marcha, recto, hacia Dios,
el Camino Doliente de la Curva!...

¡Oh Buque Peregrino
del Espacio!...
¡Yo llevo tu Destino
hacia el Puerto de Luz!...

EL VOLCAN

Dios
ha izado en un mástil del Gran Buque Viajero...
¡la Bandera del Fuego!...

EL PAJARO

El camino acostado
y cruzado de huellas...

y poblado
de callados y quietos terrones.

De pronto,
se va la mirada, entre los terrones,
a una sombra temblada y pequeña!...

¡Un pájaro!...
Un terroncito saltarín,
movido
y suavizado en los dedos girados de la Vida!...

¡Y con dos alas
que recortó la Curva en un ímpetu extraño!...
....
¡Terroncito del Camino que empezaste a sufrir!...
Saltarín... Saltarín... Saltarín...
...¡Volador!...

LA MARIPOSA BLANCA

La Noche...
La Gran Sombra...

De pronto,
un impulso suavísimo en lo hondo,
que hace temblar un círculo... otro círculo...
Y sube... y sube por la Noche opaca...
y sube, estremeciendo círculos.

¡Hasta la luz...
para volar con dos alitas blancas!...

EL PICAFLOR

¡Su trémula presencia
palpitó una sorpresa
en el aire!...

...Giraba...
el azulado molinito verde de sus alas,
mientras hundía el pico
...obscuro de misterio...
entre la flor rosada.
¡Y era el temblor del júbilo
de la Sombra...
y el frenesí del vuelo!...

...¡Hasta sentirse flor del aire y del día
traspasada de luz y de alegría!...
....
(Y una tristeza fina y disimulada
alargada
en el piquito obscuro de misterio...
como una extraña herida
en la fiesta del vuelo!...)
....
¡Pero la trémula curva de sus alas
logró el más fino círculo de la vida!...

POR EL AIRE...

Un puntito de Sombra
viene cruzando el aire...

Lo denuncian
dos alitas brillantes
denunciadas por la luz...

¡Sigue!...
¡Sigue puntito de Belleza!...
que aunque nadie te mira ni te canta,
tú también formas parte de la Iglesia!...

EL BICHITO DE LUZ

Un foquito de luz que por el aire
brilla y se apaga...
Lamparita que llevan en la Noche
dos alitas tembladas.

¡Montoncito de Sombra,
y pedacito de Alma!...

Va buscando el Camino...

¡Como mi Sombra...
Como mi Alma!...

SANTA TIERRA

...¡El Arco Iris en la seda celeste del Cielo!...

Santa Tierra, ya tienes aureola.

¡Santa Tierra!
¡Santa Tierra!...

¡Tú que sufres tantas manos circulares
giradoras y tremendas!...
que dividen

que dividen
¡que dividen tu doliente Corazón!...

¡Que brinque el corderito alegremente!...

¡Que se empine en el éxtasis tu árbol!...

¡Que se alboroce en trinos
la inocencia dulcísima del pájaro!...

¡Que se alegre tu mar de eternas olas!...

Y yo también me alegre...
Santa Tierra, pues ya tienes aureola!...

EL MISTERIO DE LA HORTENSIA

¿Quién me mira,
Dios mío,
a través de los pétalos sonrosados o lilas
de la Hortensia?

Siempre,
siempre que esta dulce flor
aparece a mis ojos,
hay un estremecimiento en mi Alma
y hasta mi corazón,
tiembla suavemente por un recuerdo que desconoce.

¡Siempre...
siempre que esta dulce flor
aparece a mis ojos,
hay una inquietud sobrehumana en mi ser
donde vaga una dulzura infinita de otro mundo...
perdida en los círculos tristes de este cielo tan negro
de mi Sombra!...

¿Quién me mira
Dios mío,
a través de los pétalos sonrosados o lilas
de la Hortensia?...

...Es suave
el camino del pétalo para el viaje divino,
y me trae,
sin duda,
un cariño!...

...¡Ninguna flor!...
...¡Ninguna flor!...
¡Sólo la Hortensia!...
¡Sólo la Hortensia
con su dulce presencia temblorosa
me trae la visita de un Alma misteriosa
que recibe, temblando, el corazón!...

...Hay un contacto divino...
...Brilla un recuerdo inefable...
¡que se apaga, tristemente,
en las ondas que lo llevan a la palabra
y la voz!...

...¡Pero qué dulce misterio...
y qué acontecimiento tan celeste y tan serio
para mi Alma,
mi Dios!...

LA VIDA Y LA MUERTE

La Sombra es Una en Dios.
....
La luz
nos recorta en egoísmo amargo

y nos aleja dolorosamente...

¡La herida de la Vida
es el Sacrificio de la Sombra
que se deshace en Caminos!...

¡Hacia Dios!...

Y el Mal
es el Supremo Sacrificio!...
Y el Bien
es el Nostálgico Dolor
del Alma...
¡y el Fuego Redentor!...
....
Y la Muerte...
¡Profundísima,
la Obscuridad nos llama con su Voz Negra
hasta hacernos caer en su Abismo!
Y allí nos encontramos
de nuevo...
No hay una luz en sus honduras
que nos turbe el recuerdo de nuestro amor
lejano!...
Allí nos confundimos
porque allí nos amamos
sin forma...
Se diluyen las líneas...
y se borran los límites...
¡La Muerte
es la Mano en que Dios nos tenía!...
....

....
¡Y este resurgir de Caminos
heridos de una Vida mejor!...
¡Y este Claro-Obscuro en el Tiempo!...
¡Hasta que la Sombra sea
sólo Una Luz
en Dios!...

LA DANZA DE LA NOCHE

....
La anunciaron dos ojos tristes...
Dos ojos violetas y profundos...
Dos ojos sufrientes,
desgarrados.
....
Y fué toda obscura,
toda de Sombra...
toda de tiniebla compacta, en el Espacio.

Lenta,
lentamente giró sobre sí misma
y se envolvió en sus brazos
sin forma...
recogiendo sobre su cuerpo sin límites
su manto sin orillas...

Nadie veía sus pies bajo los pliegues infinitos...
y se apoyaba sobre los ojos asombrados
y hondos
del Hombre.

Giraba lentamente...
Ni se veía casi,
ni se veía...
ni se veía el movimiento curvado
extrañamente...
fríamente...
...al compás de una Música
que estaba más allá del Silencio...

Sólo ella...
Sólo ella la oía...
Sólo ella...

¡Tan poco hacía
que salía de Dios!...

...¡Dulcemente embriagada en la inconsciencia!...
...Toda silencio...
...Tan serena...
tan serena, danzaba,
que se diría movida suavemente por la divina
Música...
Involuntariamente abandonada a aquel Ritmo
que la giraba...
¡la giraba hacia el Círculo enorme de la Vida!...
....
Toda obscura...
Toda de Sombra...
Toda de tiniebla compacta, en el Espacio!...
....
Pero
en la Noche, venía el Alma con su destino...
¡Ay su místico trabajo!...
y el Alma le abrió pupilas a la Noche
para mirar el Espacio!...

¡Y su inquietud fué una estrella
en la Sombra!...
¡Y otra estrella!... ¡Y otra!... ¡Y otra!...
¡Y más estrellas!...
¡Hasta mirar por un número infinito de estrellas!...

¡Ay el Alma de la Noche cómo mira!...
¡Cómo llora!...
¡Cómo tiembla!...
¡Cómo tiembla en las pupilas luminosas!...
¡Cómo tiembla!...
¡Cómo tiembla!...
¡Cuántas pupilas de luz con sus lágrimas eternas!...
En el cuerpo tenebroso de la Noche,
mientras danzan...
mientras danzan...
¡mientras danzan cómo rezan!...
....
Armonía misteriosa

de la danza dolorosa
de la Noche...

La Sombra se va de Dios
tan confiada,
tan serena...
¡El Alma,
llora la pena de su nostalgia!...

...¡Y esa lágrima en la Sombra!...

¡Ay la danza dolorosa
de la Noche,
la armonía misteriosa de la danza!...
...¡Y la Música lejana!...
....
....
¡Un momento supremo!...

Al compás de algún ritmo doloroso
—¡ay la necesidad tremenda del momento!...—
...la Noche abrió los brazos lentamente...
...Los pliegues infinitos de la Sombra
se estremecieron...

La frente sin forma de la Noche
tuvo en la danza una curva inmóvil...

Encima,
se agruparon las estrellas en un cielo lejano.

¡Ay el ritmo doloroso
de la danza!...
¡El momento necesario y misterioso!...
....
Se desplazó el silencio...
Sobre los ojos del Hombre,
confusamente, cayeron
los círculos desprendidos de los pliegues infinitos

de la Noche...
¡Vertiginosa danza de los círculos!...
¡El silencio no es más!..
¡El silencio estaba henchido de ruidos!...
¡El silencio de la Sombra estaba henchido de
ruidos!...
....
¡Los círculos caen sobre los ojos del Hombre
en confusión tremenda!...

¡Cada círculo grita!...
¡Cada círculo tiembla!...

¡Cada círculo gime!...
¡Cada círculo canta!...
¡Cada círculo ríe, ríe, ríe...
con la asombrosa alegría
de su día!...
....
La Noche se deshizo en la danza inaudita...
El Mal tuvo conciencia en los círculos trágicos...
Sus gritos apagaron la Música divina...
¡Y hay círculos que rugen con furores tremendos
y círculos que tiemblan de dulzura infinita!...

¡Vertiginosa danza de los círculos
sobre los ojos del Hombre!...
....
La Música no se oye...
....
¡Ay el Alma!...
¡Ay el Alma dolorosa de la Noche!...
Por las pupilas de luz...
¡cómo mira!...
¡cómo llora!...
¡cómo tiembla sobre los ojos del Hombre!...
....
....
El Hombre tiene miedo y sufre...

Cierra los ojos...
¡Las visiones vuelan!...

El queda vacío... Sólo siente ahora
que lastiman sus párpados
algunas formas desprendidas de la Noche
que no habían podido entrar a sus ojos...
...Esas formas se engendraron
en un intérvalo de la Música...
¡ay la ausencia de Dios!...

Se detuvo en los vértices la danza
pero, en la distancia recta de las aristas
se acostó la esperanza.
Esas formas negras y obstinadas
se resignaron
¡y cayeron a los pies del Hombre!...
....
La Sombra hierve de ruidos...
...La Música no se oye...
....
....
...Un silencio imprevisto,
al compás de algún ritmo misterioso
y profundo,
de Dios!...
....
Un extraño temblor
de la Noche,
en una forma nueva...
donde giran, sufrientes, los círculos primeros...
....
El Hombre abrió los ojos,
y he aquí que vió su propia imagen...
¡He aquí que vió cómo danzaba su propia imagen
(sobre el asombro de sus pupilas hondas!...

Sólo un murmullo vago
del Mal...

Sólo un eco que suena doloroso
en el Alma del Hombre.
¡Ay!...
Pero la Música no se oye
todavía...

He aquí la Conciencia de la Noche,
flor del Alma,
cuyas raíces trabajan la tierra negra...

He aquí la sensación del oído cerrado.
He aquí la sensación de la boca muda.
He aquí la sensación de vacío, en el cráneo.

He aquí el silencio nuevo de la Sombra...
¡He aquí la angustia del silencio nuevo!...

...Y el murmullo del Mal...
y el supremo dolor de los círculos finos
que aprietan el corazón!...

¡Ay el dolor
del Amor!...
....
La danza no es serena...

¡Ay la nueva
voluntad!...

¡Ay el Alma!...
¡Ay el Alma dolorosa de la Noche,
¡cómo tiembla!...
¡Cómo llora!...
¡Cómo mira por los dos ojos del Hombre!...

¡Ay el Alma!...
¡Ay el Alma dolorosa de la Noche!...
¡Cómo siente!...

¡Cómo siente!...
¡Cómo llora la nostalgia de su Patria Luminosa
en esta Sombra del Hombre!...
....
...¡Y esa lágrima en la Sombra!...

¡Ay la danza dolorosa
de la Noche,
la armonía misteriosa de la danza!...

...¡Y la Música lejana!...

¡Ay el Hombre!...

LA DISTANCIA

Yo he sentido ¡Dios mío!...
que se acorta la distancia en los Hombres!...
La distancia tremenda que separa las Almas!...
¡La distancia de Sombra!...

Allá en el horizonte
se limitan dos caminos enormes!...
Son dos viajes extrañamente opuestos...
y la puerta circular y cerrada
es infranqueable.

Y yo he visto las Rocas, en la Tierra,
y he querido sentir hasta dónde
está hundida en las Rocas el Alma!...

He querido seguir la distancia de piedra
¡y la Muerte...
me ha indicado el camino imposible
de la Inmovilidad!...
¡Me ha mostrado los clavos de los vértices!...

¡Y he sentido el abismo de las Rocas!...

Y yo he visto los Arboles
y he tenido piedad de los caminos de silencio
alargados en las ramas sombrías!...
Y he mirado las Bestias
que se mueven y que andan
como si fueran libres...
¡y de sentido terror
de la angustiosa soledad de las Bestias
donde se alarga la distancia de Sombra
en las curvas tremendas!...
....
....
¡Las Palabras
son los Hombres saliendo de ellos mismos!...
¡Franqueando la distancia!...

Sin embargo ¡Dios mío!...
para hablarse los Hombres...
para que estén las Almas frente a frente...
¡cuántos círculos negros atraviesan!...
¡qué camino tan largo,
y qué extrañas malezas
donde se enredan las palabras puras
que no llegan al Límite...
o las hieren las espinas del Mal
cayéndose en dolor
fuera del Límite!...

(Como la luz lunar
que se enreda en la sombra de la Noche!...)
¡Las Palabras
son las Almas franqueando la distancia!...

Sin embargo ¡Dios mío!...
para hablarse los Hombres...
para acercarse en este Mundo inmenso...
¡qué larga es la distancia

de la noche del Cuerpo!...

¡Qué círculos tremendos en la Sombra
para llegar al círculo del Límite!...
....
¡Qué cosas
luminosas y dulces
se dirían los Hombres
si no mediara la distancia negra!...

¡Qué Sociedad tan pura que no alcanzo...
si los círculos malos de la Sombra
no arrastraran las voces en su danza!...
....
Pero las luces que se curvan...
Pero las voces que se cierran...
¡Pero los cantos que se ahogan!...
tejen mallas de alburas en la Sombra!...

(Como las estrellas
en la lejana Obscuridad!...)
Tú ya sientes ¡Dios mío!... aunque los labios
callen...
¡cómo sufren las Sombras por el Amor que niegan!...
¡Cómo tiemblan los Hombres de Belleza y Verdad!...

LOS NIÑOS

Qué cerquita de Dios están los niños!...
La Sombra, en ellos está tan transparente,
que casi,
¡casi se les distingue el Alma como un lirio!...

¿Quién se atreve a tocarlos
si las manos no tiemblan de cariño
y dulzura?...

¡Cómo se aclara en ellos el Misterio!...
¡Ah qué blanco se vuelve
y qué bello!... ¡Y qué fácil
si el Alma se nos sale por los ojos al verlos!...

¡Qué fácil y qué blanco su Misterio!...

¿Quién se atreve a tocarlos
si las manos no tiemblan de cariño
y dulzura?...

¡Qué cerquita de Dios están los niños
y qué blanca su Sombra!...

Inocencia de flores...
¡Fueron flores!...
Alegría de pájaros,
¡Fueron antes
la Sombra voladora
que se embriagó de Espacio!...

Inteligencia en ellos
que no riegan las aguas del Abismo...

¡Que está sólo movida de recuerdos
del Alma!...
¡Y el Abismo
no los atrajo todavía
desde el oscuro pozo de la Carne!...

¡Qué cerquita de Dios están los niños!...

¿Quién se atreve a tocarlos
si las manos no tiemblan de cariño
y dulzura?...

LA PLEGARIA DE LA SOMBRA AGONIZANTE

Alma mía
estoy triste hasta el frío...

Ya está cerca la arista de la Muerte
donde habré de acostarme.
¡Tú, Alma mía,
no alejes de mí tu socorro!...

Sin tu compañía en esa línea recta de la Noche,
en ese río inmóvil del Misterio...
¿cómo desear a Dios?...

Es mi miedo, el dejarte.
Fuiste mi dulce amparo
desde mi nacimiento tenebroso.
¡Moviste una conciencia en mi noche
levantando mi grito victorioso: "¡Yo soy!"...
....
Después...
ah!...
¡Después tú temblaste mi piedra hasta ser lágrima!
Tú temblaste mi piedra hasta ser lágrima!...
...¿Y he de volver al frío indiferente y ciego?...
¿Y he de sufrir de nuevo aquel abismo
que me separará de tu contacto?...
....
¿En qué aristas tremendas me dormiré
inconciente?...
¿En qué vértices negros
esperaré en la Muerte el aletazo nuevo
de la Curva...
y luego
en qué círculo extraño
empezaré a girar hacia la Vida
...ayudada del Mal...
sufriendo

el tremendo sacrificio del Mal?...

(Dios lo bendiga
empero.
¡Dios bendiga a ese Mal que sufriré de nuevo
para sentirte,
Alma mía!...
cuando otra vez en esta noche mía
tú le quemes los ojos a la obscura Serpiente,
para que mire a Dios por otros ojos más finos...
por otros ojos más transparentes y más tristes
que los que tengo ahora!...)
....
Todo lo creo...
todo lo presiento...
¡pero siento un dolor tan enorme al dejarte!...

Oh qué ausencia terrible
me espera,
qué suprema tristeza se apodera
de mí
y me desmaya toda hasta tocar la Nada!...
....
Ya está cerca la arista de la Muerte
donde habré de acostarme.
Sola
en esa línea recta de la Noche,
en ese río inmóvil del Misterio...
¿cómo desear a Dios?...

¡Alma mía! ¡Alma mía! ¡Alma mía!...
no alejes de mí tu socorro!...
¡Vendrá la tempestad primera
y habrá de sumergirme en lo más hondo!...

¡Las aguas
ahogarán tu divino recuerdo!...

MIS MUERTOS

El Tiempo
mide la ausencia de mis Muertos.

Los Círculos del Tiempo
miden la ausencia de mis Muertos
en el girar de mis sentidos...

La forma de mis Muertos queridos
había entrado a mí por mis sentidos...
—la forma cambiante de mis Muertos—
y la Conciencia amante de mi Sombra
se guardó las imágenes.

Pero mi Sombra gira,
cayéndose en la Muerte
despacio...
y la imagen querida
de mis Muertos
se pierde...
se hunde con mi Sombra
en la Medida Circular del Tiempo!...

¡Sólo los ojos, casi!...
¡Ah!... Cómo veo apenas los ojos que me
miran!...
Hacen un esfuerzo enorme por alcanzarme!...
¡Como si pesaran demasiado los párpados
bajo los dedos de la Sombra!...
¡Como si estuvieran muy lejos
ya...
Tan lejos...
hundidos otra vez en la Noche!...
....
Se perdieron
para mis sentidos
las formas aparentes de mis Muertos
queridos.

Los Círculos del Tiempo
miden la ausencia de mis Muertos
en el girar de mis sentidos...
Y mi Sombra gira
cayéndose en la Muerte
despacio...
y la imagen de mis Muertos
se pierde...
se hunde con mi Sombra
en la Medida Circular del Tiempo!...

¡Hasta mi última apariencia!...

Cuando mi Sombra caiga por completo en
la Muerte...
¡purísima
alcanzaré a mis Muertos!...

MUSICA DE OTOÑO

El tristísimo grito del benteveo
pinchó la tarde
y, suavemente...
se perdió en quien sabe qué onda compasiva
del aire.

El viento
se escondió entre los árboles.

Hubo una lluvia de hojas secas cayendo despacito...
como nieve amarilla...
como nieve...

De pronto,
el viento tuvo un revoloteo trágico
en el frenesí de una extraña danza...

...a cuya música...
obedecieron los caballos de polvo del camino, que
despertando de su sueño sin forma...
se levantaron
—alados y enloquecidos— ¡y corrieron...
volaron hacia un "allá" misterioso!...

Las hojas de los árboles
ya no cayeron
como antes
en lluvia plácida,

si no que, torturadas de pronto por la terrible música
del viento,
ellas también danzaron furiosamente...
confusamente...
al compás del tremendo ritmo.
....
....
Temblando,
yo me miré las manos
para convencerme de que estaban todavía
prendidas a mis brazos...
Y que todavía...
nada tenía que ver yo
con esa música extraña y esos fantasmas bailarines.

En eso
sentí la risita burlona de las hojas secas
que se apretaban, mimosas, a la Tierra.

EN LA NOCHE

Como un arpa divina
yo puse mi Silencio entre la Noche.

Y en la vaga claridad misteriosa
de la Sombra más alta...
las Estrellas
lo pulsaron con luz.

¡Y amaneció la Música del Mundo
en las cuerdas dormidas de mi Arpa!...

La Música Sublime que subió de la Tierra,
—la Canción de las Sombras y las Almas—
se estremeció en mis cuerdas

y vibró en los caminos de la Noche
buscando a Dios!...

(Yo tengo en mi Silencio
el "do-re-mi-fa-sol"...
de las aguas, las pájaros y el viento,
los árboles y el sol!...)
....
Y luego
¡Una nota inefable y dolorosa!...
....
¡Mi Dios!...

Las Estrellas
lloraron dulcemente sobre mi corazón.

DESTINO

La Sombra que me rodea
me ha comprendido tan mal,
que está triste... triste, triste,
"¡pues sólo quiero dejarla
y volar!"...

Ignora que yo he venido
a quemarla.

¡Ignora que está mi nido
en la luz que yo le arranque!...

...Y que mi canto sufriente,
como una flor del estanque...
vino a arrojar la semilla
en el agua.

¡Ignora que está mi Nido
en esa Flor del Estanque!...

...¡Ignora que ella es Dios mismo!...

Pág.